



ROMANCE NUEVO, EN QUE DA CUENTA, Y DECLARA
un portentoso milagro, que ha obrado San Antonio de Padua con
un Renegado, natural de la Ciudad de Toledo. Refierese como se
apareció San Antonio, y lo llevó al infierno, y le hizo ver la cama
que estaba preparada para él, si no reconocia, y se bolvia à Dios
Nuestro Señor, con todo lo demás que verá el
curioso Lector.

PRIMERA PARTE DE DON JUAN ROSIQUE.

DUlce JESUS de mi vida,
Rey de los Cielos, y Tierra,
en quien todo el Universo
en vuestra mano se encierra,
dame tu gracia, Señor,
para que referir pueda,
à todo aqueste Auditorio
los milagros, y grandezas
de San Antonio de Padua,
luz del Cielo, y de la Tierra:
y assi todos los devotos
de esta Luz brillante, vengan
à oír contar una historia
la mas gustosa y mas nueva
que han oido los nacidos
hasta el año de cinquenta,
que ahora presente contamos,
y que en gracia de Dios sea.
De la Ciudad de Toledo,
que es de su Reyno cabeza,
por orden del gran Fernando,
que nuestra España gobierna,
salió Don Juan Rosique
con su Esposa amada, y bella,
y un hijo suyo mancebo,

que à quinze años no llega.
Alegres los tres llegaron
à la Ciudad de Valencia,
y al cabo de treinta dias,
con una orden expressa
le mandó nuestro Monarca,
que à Cadiz diesse la buelta,
y à Cartagena de Indias
por Governador se fuera.
En el Grau se embarcaron
en una Nave Francesa,
y con buen tiempo llegaron
à Cadiz, donde se apresta
para Indias, y embarcóse
Don Juan, quedandose en tierra
Doña Josepha, y su hijo
hasta que les escribiera.
Un Domingo de mañana
dieron al viento las velas.
Pero el Miercoles siguiente
una Galeota encuentran,
y tres Fragatas de Moros,
juntas con dos Caravelas,
y cercan el Navichuelo
con grandissima fiereza.

Los Christianos animosos
muy fuertemente pelean,
disparan los Artilleros
con gran valor, y destreza,
hasta que la mayor parte
de la gente feneciera.
Don Juan yá desesperado
en una Fragata se entra,
y con su espada animoso
cortaba brazos, y piernas,
hiriendo y matando Turcos.
El Arraez, que esto viera,
le dice: Christiano, amayna,
no confies en tus fuerzas,
pues no puedes escaparte;
juro por mi gran Profeta,
que te he de tener en casa
para mi guarda y defensa.
Don Juan respondió: Señor,
estoy puesto à tu obediencia.
Llevaron à Argél la Nave,
y contento con su pressa
Mustafá, se fué à su casa,
y à su muger le presenta
el cautivo, y le decia:
Como à mi persona mesma
has de tratar à este esclavo,
que es hombre de grandes prendas.
Hizolo su mayordomo,
deciale mil ternezas
y la Mora, y en tanto grado
creció su amor de manera,
que à Don Juan le persuadia
que consintiesse en sus torpezas.
Mas él, como Cavallero,
en nada lo consintiera,
y ella mas perdida entonces
se encendió en furia tan fiera,
que dió muerte à su marido,
porque Don Juan la quisiera.
Passados algunos dias,
un Sabado por la siesta
salió Don Juan al Jardin,
sentandose entre unas yedras,
quando al punto que lo vido,
la bella Zayda se llega,
diciendo; Christiano, mira

lo que el amor atropella:
Por ti he muerto à mi marido,
reniega, Don Juan, reniega,
nos casarémos los dos,
y gozarás mis haciendas,
y serás muy estimado
de todos en esta tierra,
y saldrás con tus Fragatas
à corso quando tu quieras:
Era la Turca muy rica,
hermosa quanto discreta,
y Don Juan, enamorado,
olvidando de la Iglesia
los Divinos Mandamientos
renegó (qué gran miseria!)
apartandose de Christo,
y su Madre pura, y bella.
Le pusieron Audalá,
porque assi su gusto era,
y se casó con la Turca,
siguiendo la infame Secta
del embustero Mahoma,
como si criado fuera
en aquella misma Patria.
Vamos à Doña Josepha,
que en una Nave Marchante,
que à Indias daba la buelta,
para buscar à su Esposo,
embarcarse le fué fuerza.
Un Lunes por la mañana
quatro Fragatas encuentra
de Turcos, que el Renegado
su marido las gobierna,
pelearon los Christianos
mas de dos horas y media.
Aqui el hijo de Don Juan
hizo azanyas tan tremendas,
pues le dió muerte à diez Turcos
con su cuchilla Sangrienta,
y al Capitán le alcanzó
una herida en la cabeza,
ignorando ser su padre
por el traje que tuviera,
que à no acudir muchos Moros,
à sus manos feneciera.
Don Diego, y toda su gente
fué preciso se rindieran,

porque eran los Turcos muchos,
y el Renegado se lleva
à su muger y su hijo,
diciendo de esta manera :
Aqui pagarás , Christiano,
tu atrevimiento , y sobervia ;
y à esta , que llamas madre
en una Mazmorra horrenda
la he de poner , porque acabe
su vida en grande miseria.
Ató à su hijo à una Noria,
como si fuera una bestia,
haciendole sacar agua
para regar una huerta,
y á la pobre , y triste Dama
en una Mazmorra encierra.
Y en otra segunda Parte
darán fin à esta tragedia,
admirando en San Antonio
su intercession tan excelsa.

SEGUNDA PARTE.

EL traydor que no conoce
à su Esposa verdadera,
ni a su muy amado hijo,
porque el demonio lo ciega;
un mes los tuvo passando
hambres , trabajos , miserias.
A trece del mes de Junio,
que nuestra Madre la Iglesia,
de San Antonio de Padua
su Festividad celebra.
En aquella misma noche,
de rodillas en la tierra
Doña Josepha postrada,
sacó una Estampa , que lleva
de San Antonio en el pecho,
y dice de esta manera :
Padre mio San Antonio,
esta desvalida llega
à pedirnos la libreis
de aquesta gente perversa.
Rogadle al Dulce JESUS,
que me ampare , y me defienda ;
y quedandose dormida,
oyó una voz muy serena,
que dice: Devota mia,
Antonio está en tu defensa.

Bolvamos al Renegado,
que con su Turca se acuesta,
y assi como se durmió,
vido entre sueños que llega
un Frayle de San Francisco
de bellissima presencia,
diciendole; Yá Don Juan
la Magestad verdadera
de Dios todo Poderoso
me embia para que vengas
à los Infiernos conmigo,
y verás lo que te espera,
y llevoselo al instante
à las obscuras cabernas.
Vió una cama muy colgada
de sapos , y de culebras,
toda llena de assadores
ardiendo en vivas pavesas,
y le dice : Aquesta cama
para ti la tienes hecha,
si no te buelves à Dios
dexando essa infame Secta :
y advierte , que essa Señora,
que en la Mazmorra está puesta,
es tu muger , y tu hijo
es el que en lugar de bestia
tienes atado en la Noria ;
y paraque no se pierda
tu alma , vine à traerte
donde el desengaño veas,
y mira que soy Antonio,
trata luego de la enmienda,
y bolviendole à su cama
desapareció , y despierta
el Renegado temblando,
lleno de pavor , y pena,
y vistiendose al instante,
sin que la Turca lo sienta,
fué derecho à la Mazmorra,
abrióla , y entrando en ella,
la dixo : Dime , Christiana,
por Dios , y su Madre bella,
en que tierra eres nacida ;
La Señora respondiera :
En la Ciudad de Toledo,
mi nombre es Doña Josepha
Beltrán , por mí Señor padre,

y por mi madre Ribera,
pasé con un Cavallero
de muy grande descendencia,
llamado Don Juan Rosique,
aqui mi desgracia empieza,
que ha siete años , y mas,
que salimos de mi tierra
mi Esposo , yo , y este hijo,
que tienes puesto en cadenas,
y despues de estar en Cadiz,
mandó nuestro Rey , que fuera
por Governador à Indias
mi Esposo (que grande pena!)
y por no saber mas de él,
embarcarnos nos fué fuerza,
por esso nos cautivaste,
el Cielo me dé paciencia.
El Renegado que escucha
cayó desmayado en tierra,
mas despues que bolvió en sí,
le pidió con todas veras
perdon à su amada Esposa,
y su suceso le cuenta,
quitando las prisiones,
en la Mazmorra la dexa,
y encargandola el secreto,
à su lecho se bolviera,
y luego por la mañana
à la Turca le dixera :
Hermosa Zayda , sabrás
que he dispuesto una merienda
en el nombre de Mahoma,
para que tú te diviertas,
pero ha de ser en el Mar,
en una bizarra Cueva,
y al Christiano , y la Christiana
llevarlos tambien quisiera,
para vér si en esta fiesta tal
bolverlos Moros pudiera.
La Turca le respondió
muy alegre , y placentera :
pues compon una Fragata,
y avisa quando tú quieras,
y Audalá mandó à sus Moros,
que una Fragata pusieran.
Recogió la plata , y oro,

Barcelona: Por los Herederos de Juan Jolis , en los Algodoneròs.

diamantes , joyas , y perlas,
buscando treinta Christianos
para que remando fueran,
y hasta diez y siete Moros
en su compañía lleva.
En aquella misma tarde
se embarcan , saliendo fuera,
y assi que lexos se vido
arrimandose à una Cueva,
todos juntos merendaron
muchos manjares que llevan,
dando à beber à los Turcos
tanto , que turbados quedan.
Assi que los vió tendidos,
cortandoles las cabezas,
se bolvieron à embarcar,
navegando à remo , y vela.
La Turca le dixo : Audalá
que Novedades son estas ?
Y Don Juan le respondió:
Que nos vamos à mi tierra,
que soy Christiano , y pretendo
que mi alma no se pierda,
y si quieres ser Christiana,
aqui tienes tus riquezas.
La Turca desesperada,
sin aguardar mas respuesta,
dando grandes alaridos,
se araña , y abofetea,
y tirandose à la Mar,
alli sepultada queda.
Y prosiguiendo el viage
Don Juan , y Doña Josepha,
en pocos dias llegaron
à las Islas de Cerdeña,
y Don Juan se pasó à Roma,
y à su Santidad le cuenta
todo el caso referido,
y la absolucion le echa,
y con su Esposa , y su hijo,
se vinieron à su tierra,
à San Antonio le hicieron
una sumptuosa Fiesta.
Y Saez les pide à todos
el perdon de sus rudezas.

FIN.